

EDITORIAL

Solidaridad contra el cambio climático

La llamada fundamental en la Cumbre del Clima no debería ir dirigida a compensar las pérdidas y daños causados por el cambio climático, sino a contenerlas y reducirlas

El secretario general de la ONU, Antonio Guterres, reclamó ayer en la COP27 de Egipto que se graven los beneficios extraordinarios de las compañías petroleras, gasistas y del carbón para redirigir esa recaudación hacia las personas en dificultades para acceder a los alimentos y la energía y para los países que sufren más "pérdidas y daños" por la crisis climática. La constatación de partida parece inapelable. Estos países son también los que menos contribuyen al calentamiento del planeta, por lo que sus afecciones resultan especialmente injustas. Pero más dudoso resulta que la fórmula expuesta por Guterres sea la más eficaz. Las tres grandes crisis económicas que el mundo ha conocido en el plazo de quince años han puesto en primer plano los problemas derivados de la acción humana sobre el medio ambiente, al tiempo que las urgencias del momento postergaban abordar la emergencia climática. La crisis financiera de 2008 apelaba a cambiar el patrón de crecimiento, la covid-19 a transformar la relación de las sociedades con la naturaleza, la guerra de Putin a liberarnos de los combustibles fósiles. Sin embargo, esos objetivos se han ido traspapelando en la agenda global y en las nacionales, sin que nadie los cuestionara formalmente. El secretario general de Naciones Unidas tiene un cometido especial frente al cambio climático. Un cometido hacia el que la organización que dirige debería orientar toda su autoridad para movilizar voluntades a nivel global. Los impuestos sobre aquellas actividades humanas que sean emisoras de gases de efecto invernadero y contaminantes han de formar parte de la agenda. Pero la llamada fundamental no debería ir dirigida a compensar daños y pérdidas sino a contenerlos y reducirlos. Llamada que la ONU tiene la obligación de traducir a acciones concretas, nacionales y de sector económico, actualizando los objetivos de propuestas en anteriores cumbres.

Antonio Guterres debería orientar toda su autoridad para movilizar voluntades a nivel global

Oportunidad para Navarra

La candidatura de Estella para albergar la Agencia Espacial Española es una gran oportunidad para el desarrollo del sector tecnológico y espacial en Navarra. Esta posibilidad tiene que ver con la política de descentralización que ha emprendido el Gobierno de Sánchez, con el fin de que distintas comunidades puedan albergar diferentes instituciones del Estado. Todos los esfuerzos que se están haciendo desde el Ejecutivo foral para que lo que hoy es una posibilidad se pueda convertir en realidad están bien dirigidos, aun sabiendo las dificultades y la competencia de una decena de ciudades que también optan a la sede. Su ubicación en el Centro Tecnológico 'Miguel de Eguía', un edificio moderno, equipado y con disponibilidad inmediata es una ventaja con la que se parte respecto a otras ciudades, aunque cada una de ellas tiene sus propias fortalezas.

Félix Huarte y la frágil memoria

Donde la ministra Yolanda Díaz ve "reparación de la memoria democrática", yo veo rencillas políticas y maniqueo populista



José María Aracama

HAY una noticia que mucho me temo ha pasado desapercibida para la mayor parte de los navarros. Y no se trata de una cuestión menor. Me refiero a la retirada, por parte del Gobierno de España, de la Medalla al Mérito en el Trabajo a Félix Huarte, cuya historia seguro conocen muchos de los lectores.

Este empresario, hecho a sí mismo, innovador y fundador del Grupo Industrial Huarte – con empresas de diferentes ramos de la industria – fue quien lideró un cambio clave en Navarra entre los años sesenta del siglo pasado desde su puesto de vicepresidente de la Diputación: la Comunidad Foral pasó de tener una economía eminentemente agraria a una industrial, con las consiguientes consecuencias positivas no sólo en las áreas empresarial y económica, sino también demográfica, de infraestructuras y educativa, por mencionar solo algunas.

Don Félix, como así le llamaban, comprendió el papel que podía jugar como catalizador del cambio social de Navarra. Lo hizo, además, participando en la vida política, algo poco habitual en los tiempos actuales, enfrentándose a las reticencias de los poderes establecidos que recelaron de los inevitables cambios sociológicos que traería su apuesta por el desarrollo. Cuando la emigración de los navarros a regiones vecinas o incluso extranjeras se precipitó en la primera mitad de siglo, no muchos lograron ver que la industrialización sería la llave de paso que frenaría la citada

sangría. A comienzos de los años sesenta apenas se planteaban otras formas de producción distintas a la agrícola; menos aún desde el ámbito político, donde existía un gran desconocimiento al respecto.

En 1964 se aprobó el Programa de Promoción Industrial, cuyo objetivo de creación de polígonos industriales no solo en Pamplona y comarca, sino en las principales cabezas de merindad para frenar el éxodo rural, surtió efecto. La distribución de la población en los diferentes sectores productivos comenzó a cambiar, reduciéndose el peso del sector primario y aumentando por tres el valor añadido generado por el sector industrial.

El resto ya es historia. Navarra es la región con mayor peso industrial en su PIB, lo que nos han permitido a lo largo de los años afrontar mejor que otras comunidades los diversos envites económicos. Al menos hasta ahora. En este aspecto la Comunidad Foral es envidiada por muchos. La labor de Don Félix se vio premiada en el Decreto 3796/1964, de 13 de noviembre, por el que se le concedía la Medalla "Al Mérito en el Trabajo", en su categoría de Oro. Casi sesenta años después, con su aportación a Navarra más que alabada y reconocida, el Gobierno central ha decidido retirar las Medallas al Mérito en el Trabajo a Francisco

Franco y a otros nueve miembros "de su aparato represor", entre los que se encuentra Huarte, de acuerdo a la recién aprobada Ley de Memoria Democrática. El hecho de que a Félix Huarte se le incluya entre "personajes con las manos manchadas de sangre" y, en cambio, se le mantenga a Santiago Carrillo la medalla al mérito del trabajo, que le fue concedida en 2008... Quizás lo explique todo.

No logro comprender la decisión anunciada por la ministra Yolanda Díaz. Una persona que tanto invoca el progresismo debería reconocer que emprendedores como Félix Huarte eran eso, verdaderos progresistas y benefactores sociales, con independencia de los regímenes políticos en los que les tocó vivir. Donde ella ve "reparación de la memoria democrática" yo veo rencillas políticas y maniqueo populista. Félix Huarte fue un empresario cuya visión propició un cambio socioeconómico en Navarra sin precedentes. No reconocerlo supone una cortadía de miras preocupante. Solo espero que la Medalla de Oro concedida por el Gobierno de Navarra en 2014 a título póstumo a Huarte y a Miguel Javier Urmeneta, a pesar de la oposición de varios grupos parlamentarios, no sufra la misma suerte. Tampoco desearía que corriera peligro el nombre de la plaza que lleva su nombre. No dejemos que la memoria, en ocasiones frágil, distorsione la realidad histórica de Navarra.



José María Aracama Yoldi
Presidente del think tank
Institución Futuro.